

RECORRIDOS

Buscar el hilo

Es Perejaume (1957) un artista heterogéneo que en 2013 escribió un ensayo que relacionaba barroco y vanguardias y atendía a las formas ovaladas. De aquel texto ha surgido la exposición *Maniobra* (en el MNAC hasta el 11 de octubre), donde se busca el hilo que conecta 130 piezas anónimas con Miró, Joachim Mir, Lorca...



¡De muñecas!

¿Hay que ser rico para impulsar el arte contemporáneo? No lo cree Javier Castro, que ha creado la Fundación Newcastle (Murcia), y la ha instalado en una casa de muñecas modelo NEWCASTLE 38061 que se visita con cita previa! En su muestra inaugural, *Desapariciones*, intervienen artistas como Oriol Nogués o Juan Zamora.



Harun Farocki

Murió hace unos meses Harun Farocki, el cineasta alemán que cuidaba hasta el extremo la imagen y sus implicaciones. Le homenajea Àngels Barcelona en *4 films from 1967-1997. An homage curated by Antje Ehmman* (hasta el 5 de diciembre).



TEXTOS: PALOMA TORRES

SÍ DA, NO DA... IGUAL

Pocas enfermedades como el sida han derivado en un vocabulario artístico propio. Sus grandes íconos se reúnen ahora en «Perfect Lovers», la exposición de la Fundación Suñol (Barcelona)



Incluso cuando el diagnóstico seropositivo se escuchaba como una condena a muerte acelerada, el cáncer o la malaria mataban a más gente que el sida. Pero la verdad es que ninguna de esas dos enfermedades han generado un arte específico. Sin embargo, resulta imposible pensar en una sola variante de arte actual que no haya sido afectada o establecido un diálogo con el sida desde que se diagnosticó por primera vez el síndrome en 1981.

Al principio, en la época del silencio y la culpa, hubo quien lo explicó precisamente porque era una enfermedad «de artistas» (léase con mueca): de homosexuales, de drogadictos, de promiscuos. Pero pronto la epidemia desbordó por las bravas esa etiqueta moralista. Y la enfermedad se reveló como lo que ha resultado ser en estos 35 años: un asunto de salud pública mundial. Pero también un «tema» tan polimorfo (y potencialmente letal) como el propio virus del VIH: por parafrasear a la Sontag y su libro sobre el asunto, una especie de metáfora andante y multiforme que el

arte de su tiempo no puede ignorar.

El sida unía desde su aparición campos y asuntos que estaban mejor separados: sexo y muerte, fluidos vitales y contagios letales, hedonismo pagano y castigo puritano. Y si unía lo que debía permanecer aislado, también dividía en bandos a quienes poco antes no sospechaban que podían pertenecer a uno u otro: entre los sanos y los enfermos, los buenos y los malos, los ricos y los pobres, los que «lo merecen» y los que no.

Vida real... Y muerte

Y en uno más de sus inesperados juegos binarios, volvió a hacer urgente en los desmovilizados ochentas la articulación de las relaciones entre arte y política, creación y «vida real» (y muerte más real aún). Ya lo decía el activista y crítico Douglas Crimp a finales de la década: «No necesitamos un renacimiento cultural —remachaba en el monográfico que incluso la sesuda revista *October* dedicó al tema—. Necesitamos prácticas culturales que participen activamente en la lucha contra el sida. No necesita-

mos trascender la epidemia; necesitamos acabar con ella».

Los medios con que los artistas enfrentaron esta necesidad fueron y son muy variados, tantos como voces y experiencias de la enfermedad. Esta cita retoma los nombres e hitos que todos recordamos: de la vulnerabilidad y la fortaleza de los retratos de Nan Goldin o Mapplethorpe a la autobiografía disimulada y trágica de Félix González-Torres o Robert Gober. Del activismo callejero de General Idea (que recuerda al activismo aún más directo de Gran Fury u otros colectivos englobados en el Act Up) a la documentación objetiva de Peter Hujar.

Ahora parecen parte evidente del paisaje del arte de finales del siglo XX. En su momento, cada uno trajo su debate y su crítica. Cuando el Whitney dedicó en 1989 una gran exposición al asunto, muchos se preguntaron si las muestras en galerías y museos no eran una forma de predicar a los conversos, y si la verdadera batalla no estaba en calles y regiones del mundo donde no se podía pasar el domingo en el museo. Y cuando artistas como Nicholas Nixon fotografiaron a los enfermos terminales en su dolor, sin paños calientes, cundieron dudas: a lo mejor aquello era una forma de confirmar al gran público en la idea de que el sida era algo que siempre le pasa al Otro: al *freak*, al paria, al extranjero.

No importa las veces

Uno vuelve a ver aquí, por enésima vez, el video de los *Carrying* organizados por Espaliu en España a principios de los noventa. Y por enésima vez vuelve a conmoverse con su sobriedad y seriedad: se ha recorrido mucho camino desde entonces. Pero falta Espaliu y mucha gente de la que aparece en esos vídeos o firma las obras de esta expo o sale retratada en ella. Y sigue igual de presente la necesidad de pensar y trabajar sobre todo esto, desde el arte y desde fuera. Gracias a los cócteles de antirretrovirales, ser portador va camino de volverse una afección crónica muy seria, pero no obligatoriamente mortal. La epidemia no se ha acabado, como quería Crimp, y tampoco los debates de su relación con el arte. Muestras como esta siguen teniendo todo el sentido.

JAVIER MONTES

PERFECT LOVERS. ARTE EN TIEMPOS DE SIDA COLECTIVO ★★★★★ Fundación Suñol. Barcelona. Paseo de Gracia, 98. Comisaria: Hilde Teerlinck. <http://www.fundaciosunol.org/>. Hasta el 24 de enero de 2015

COMPROMISO REAL
La Fundación ArtAids, del coleccionista Han Nefkens (abajo), participa en «Art Lovers» y ha encargado trabajos a artistas como Eulàlia Valldosera o Williem de Rooij. Estos se exhiben junto a, entre otros, «Sin título (última luz)», de F. González-Torres, y «Lirio», de Mapplethorpe (arriba)

